

CAPÍTULO XXV

El amplio gabinete, bien ordenado y limpio con sus múltiples aparatos de trabajo, unos de factura antigua y otros modernos, sorprendió a todos siendo el químico quien más impresionado resultó.

– Esto es un laboratorio en toda regla, hornos, vitrinas, campanas extractoras, crisoles, retortas, alambiques, únicamente falta un RMN, exclamó con sorpresa.

João le corrigió, no falta, es que no lo necesitamos, si nos fuese necesario instalaríamos una sala apropiada para el uso de la máquina de la que tan orgullosos estáis en vuestros departamentos de investigación universitarias. Abrid bien los ojos porque veréis algo que no volveréis a ver en el resto de vuestra vida. Dirigió la mirada a su amigo buscando su aprobación.

Su amigo cogió en sus manos unos trozos rectangulares de plomo, cada uno pesaba doscientos gramos, con un taladro eléctrico horadó un pequeño orificio en uno de sus extremos, después con un buril trazó las iniciales de los nombres de cada uno de ellos, incluyendo el de Ana. Se lo entregó a cada uno para que lo observase.

Seguidamente indicó que los colocaran en un crisol, que entregó a João, diciéndole.

–Haz tú los honores.

João calentó en un hornillo una retorta con un líquido transparente hasta que adquirió un color un tanto azulado, las emanaciones fueron recogidas y coaguladas por medio de frío, seguidamente la sustancia líquida resultante volvió a calentarse hasta adquirir un suave color verdoso. Todas las operaciones se realizaban bajo la atenta mirada del amigo de João. El líquido fue echado en el crisol donde se encontraban los rectangulares pedazos de plomo horados y con las iniciales de sus nombres grabados y puesto a calentar sobre un hornillo de alcohol a llama viva. João tomó una tijera en su mano izquierda que situaba sobre el crisol, con la mano derecha pasaba un pequeño cordón mitad de plomo mitad de oro repetidas veces, entre los orificios de las tijeras al tiempo que salmodiaba frases que recordaban a una oración versificada en un idioma desconocido.

A los pocos minutos abandonó las tijeras, separó el crisol del fuego, extrajo con unas pinzas los trozos de metal que sumergió en un líquido oscuro para que se enfriasen, diciéndoles el amigo de João que aquel líquido era vino del Alentejo, todos ellos tomaron las palabras en serio, a lo que visto por João comenzó a reírse.

Extrajo los trozos rectangulares de metal que habían adquirido un color parduzco indicándoles que cada uno cogiese el suyo y lo limpiase.

La sorpresa fue general, al desaparecer la pátina parduzca, un color dorado reluciente ocupó su lugar, cada uno de ellos tenía en sus manos un rectangular trozo dorado con las iniciales de sus nombres.

– Ahí tenéis vuestro obsequio, un colgante del más puro oro que pueda producirse o como suele llamarse comercialmente de una pureza de veinticuatro quilates. Un experto joyero podrá corroborarlo, les dijo João.

Luego dirigiéndose a Ana.

– Esto no lo habías visto nunca, pero te ha gustado el regalo y aún más la experiencia.

Le preguntó mientras Ana le daba vueltas y más vueltas al igual que lo hacían los otros que miraban y remiraban incrédulos el objeto en sus manos.

El químico no pudo reprimir expresarse.

– Puedo aceptar el cambio de color del plomo en color dorado por los extraños métodos que he visto utilizar, lo que no puedo aceptar es que el plomo se haya convertido en oro. Es cierto que he visto utilizar métodos nada ortodoxos, que nada tienen que ver con la química moderna, pero como químico no puedo admitir que el peso y masa atómica del plomo 207,2 pueda variarse en 196,96 del peso y masa atómica del oro. Es imposible, admitirlo sería una locura.

– João se puso serio. Voy a someterte a un dilema que únicamente tu podrás resolver, con la decisión que tomes, saldrás ganando o perjudicado, es decir como estabas.

Continuó hablando, el oro se cotiza en el mercado a cincuenta euros el gramo, la pieza que yo garantizo que es de oro y la que tienes en tus manos, pesa doscientos gramos, en el mercado adquiere un valor de diez mil euros, esto es un obsequio que mi amigo y yo os hacemos afectuosamente, si albergas dudas debes dejarla sobre la mesa, te quedarás con tus creencias, pero sin la pieza de oro, con lo que decidas no habrá vuelta atrás.

Un silencio sepulcral se hizo en la sala, el químico estaba en plena zozobra, en apenas unos instantes un mar de agitadas dudas se apoderó de él, como de él se había apoderado al mismo tiempo el orgullo de tener que claudicar ante la pérdida de un objeto de ese valor económico, de ser cierto que fuese oro, y por otro lado, su firme creencia en la química a la que había dedicado años de estudios universitarios.

Fue Ana la que intervino, como suele decirse, rompiendo el hielo y suavizando la situación.

– No seas tonto muchacho, jamás entenderás la mayor parte de las cosas que te rodean, y si lo haces será de una manera totalmente falsa. Estoy en esta casa desde jovencita, he visto cosas que llamarlas increíbles sería decir poco. Creerías posible, continuó Ana, ver a este hombre, señalando al amigo de João, pasar de una habitación a otra atravesando las paredes, creerías posible que apareciese de repente en una habitación y desapareciese con la misma prontitud, creerías posible acaso que un frutero vacío aparezca ante mis ojos rebosante de variadas frutas, alguna de ellas para mí desconocida, siendo yo quien compra, abastece y rige lo cotidiano de la casa. Confieso que es la primera vez que veo hacer oro del plomo, sus razones tendrán para no habérmelo mostrado antes, tal vez para no fomentar la avaricia en mí, lo de esta noche es poca cosa, puedo asegurártelo, comparado con las anteriores. Yo misma bajo sus indicaciones he hecho aparecer una flor en el interior de un frasco vacío. Una vez que me encontraba limpiando esta estancia sentí la tentación de intentar la operación sin su compañía, en mi estúpida ignorancia, pensando que era muy fácil y creyéndome ser como ellos, puse manos a la obra, en lugar de una flor, aparecieron hilos oscuros que se compactaron para convertirse en algo negro que se movía y hacía cada vez más grande, ocupaba casi todo el frasco, tuve la sensación que de un momento a otro iba a reventar el vidrio y aquello no tenía apariencia de ser amistoso. Asustada lo arrojé con fuerza a la chimenea haciéndose añicos y consumiéndose en el fuego aquella cosa mientras soltaba un endiablado griterío. Se rieron de mí al contarle lo sucedido, previniéndome que no volviese a intentarlo sin su ayuda, hay cosas ahí afuera que son más peligrosas que una manada de lobos. Puedo ser ignorante pero no soy idiota, si quiero hacer investigaciones e inventos los hago en la cocina. Una última cosa para aclararte la decisión que vayas a tomar, llegué a esta casa de jovencita, llevo en ella cincuenta años, mi aspecto exterior y vitalidad son como si tuviese cuarenta años, jamás he estado enferma. Cuando João me contrató ya era un hombre hecho, sumar los años y os asombrareis de la cifra. Nunca lo he visto enfermo ni a él tampoco, señalando a su amigo, si le preguntáis su edad estoy segura que ni la recuerda.

A pesar de estar impresionada por lo que estaba escuchando, Alba intervino.

– Se puso enfermo, tuvo un mareo en la calle, allí fue dónde lo conocí al acudir en su ayuda.

João se explicó.

– Normal que esto me sucediese al ver una joven tan atractiva.

– Yo iba detrás, imposible que pudiera verme.

– Sentiría tu hermosa presencia, ese fue el desencadenante.

– El rostro estaba lívido, los sentidos dormidos y el cuerpo laxo.

El amigo de João soltó una carcajada, actuación excelente, dijo poco después.

– Has entrado al capote como un Miura, así es como decís por Andalucía. João montó todo ese pequeño teatrillo para conocerte y de paso aprovechó para divertirse.

– La palidez de su rostro no indicaba salud en ese momento. Respondió Alba.

El amigo de João, de tez morena intensa, sonriendo se acercó a ella.

– Una palidez cadavérica como esta, le preguntó mientras su rostro abandonaba su agradable color moreno por un desagradable color cerúleo blanquecino semejante al de los cuerpos sin vida.

Cogida por sorpresa, Alba dio un paso atrás.

– Momentos antes, continuó el amigo de João, te habías fijado en su forma de caminar erguida, de repente tuviste ante ti un hombre desvalido en plena calle. Ante ti tenías un anciano, no tan anciano evidentemente como el que ante ti tienes ahora, su apariencia de un hombre de cincuenta años, se transformó al instante en un decrepito anciano.

Alba sin poder evitarlo dio otro paso atrás.

Con voz cascada y respiración dificultosa le dijo.

– Tal vez resultase más agradable a tus ojos contemplar a un niño en lugar de un cuerpo mustio y en los últimos años de su existencia. Te gustan las cosas bonitas, es lógico, eres muy joven para comprender que todo se encuentra en el mismo lugar y absolutamente todo, tiene la misma procedencia. Acto seguido el cuerpo del encorvado anciano cobró la apariencia de un niño de siete u ocho años.

– ¿Te gusto más así? Preguntó el amigo de João con voz de niño y transformado en niño.

Alba enmudecida temblaba de pies a cabeza, estaba a punto de darle como coloquialmente se dice un soponcio. Los demás se encontraban aterrorizados, Ana era la única que conservaba una aparente compostura, acostumbrada y hecha a la casa se mantenía con firmeza, a pesar de que para ella también era novedosa toda aquella exhibición.

– Se encuentran aterrados, dijo João, dirigiéndose al niño, paremos con la diversión.

– Queréis jugar al escondite, la casa es muy grande y tiene muchos lugares donde podremos ocultarnos. No queréis jugar, estáis seguros. Les preguntaba el niño.

Incapaces de articular palabra alguna negaban con la cabeza.

– Entonces os diré un secreto, hay una habitación oculta y un pasadizo que nos trasladará fuera de la casa si fuera necesario. João ¿verdad que les mostrarás la habitación

oculta?, Ana tampoco la conoce, ni sospecha que hay una habitación oculta. Además, Ana es muy buena, continuó el niño, hace unos postres tan ricos que debería tener una pastelería. El niño paró de hablar y en su lugar apareció la figura sonriente del amigo João.

– ¿Sigues creyendo que enfermó en la calle o que todo ha sido una parodia para conoceros y pasar unos días encantadores en vuestra compañía? Ana es la que echa en falta visitas de personas como vosotros, por nuestra parte, y puedo hablar en nombre de João, tenéis las puertas abiertas de esta casa y siempre que os desplazéis a Lisboa nos alegrará que vengáis a visitarnos.

– Después de toda esta transmutante exhibición, preguntó João al químico, cual es la respuesta.

Sintiéndose apoyado por todos y a la par como todos aterrado, dijo.

– Lo acepto como oro sin la menor duda. Después de lo visto esta noche puedo llegar a afirmar si se me apura que las piedras de esta casa son de chocolate como la casa del cuento de niños.

– Me alegro de esa decisión, respondió João, has obtenido con ella una doble victoria, aunque hayas necesitado una pequeña ayuda. Por un lado, has vencido el orgullo que te tenía atenazado tu libre pensamiento, por otro llevas un obsequio de oro, cuyo origen como has visto, ha sido el plomo.

Desayunaron solos, Ana les sirvió alegremente un desayuno formidable. Al final les preguntó porque no se quedaban unos días más, tenía unas recetas para unos platos que se rechupetarían los dedos, João y su amigo los apreciaban sinceramente como lo probaba el valioso regalo que les habían hecho.

Se disculparon con ella prometiéndole que volverían a visitarlos tan pronto como tuvieran ocasión, nunca habían sido agasajados de manera semejante en lugar alguno.

Ana les respondió que era una tonta sentimental, y que les había cogido cariño.

En ese momento entraron en el comedor los alquimistas, ellos se levantaban muy temprano, el amanecer los encontraba aseados, vestidos y preparados para su paseo y el ejercicio diario, desayunaban y se dirigían al laboratorio o a la biblioteca donde permanecían toda la mañana hasta recibir la llamada de Ana anunciando la comida.

Los acompañaron hasta la furgoneta, antes de despedirse Alba le preguntó al amigo de João, como veía el futuro más o menos próximo de la humanidad.

– Puedo responder, le dijo, con palabras de Víctor Hugo, veo el futuro como una luz negra. Puedo aconsejaros que estéis alerta, en ningún momento bajéis la guardia de la razón y mantened el pensamiento libre de toda contaminación estatal. No os pongáis en venta y nadie podrá compraros. Sed independientes económicamente evitando deudas, sed austeros en vuestras vidas, que vuestra mayor ambición consista en ser personas de mentes cultivadas y libres. Mezclaros con la gente común confundiéndolos con ellos, pero no ser como ellos, intentar pasar desapercibidos pues se avecinan tiempos difíciles y de gran confusión. Desconfiad de las enfermedades de moda, de las terapias generalizadas y salvadoras de todos los males, sobre todo de las que vengan impuestas por los estados. Las ideologías utilizarán unas contra otras, el miedo de una población que previamente ha sido amedrentada. De este enfrentamiento entre partidos políticos, que ha sido inducido y programado, y que estúpidamente harán imitándose unos a otros bajo la dirección de unas pocas manos, saldrá la sociedad futura, muy próxima y mucho más

cercana de lo que pueden pensar. En definitiva, aliméntense lo más natural posible, vivan de acorde con la naturaleza en la medida que puedan hacerlo, utilicen la moderación como norma en sus vidas y sobre todo ríanse, ríanse mucho y de todo, pues tal como se encuentra el mundo que únicamente en matices se diferencia del pasado, merece carcajadas, pero en silencio y con el rostro serio, de no hacerlo así estarían delatando sus posturas, señalándoos con el índice, ¡eh, fíjense en mí, no creo en ninguna de sus majaderías, todo lo existente en vuestras vidas son calculados embustes!. Os comerían con patatas fritas en una sola sentada.

– Es deprimente, dijo Alba. ¿Que podríamos hacer?

– Nada, absolutamente nada, respondió tajante, a lo sumo podréis actuar como francotiradores intelectuales, por diversión, por sentirnos vivos y para desentumecer los músculos. Si os imponen restricciones y requisitos para la entrada en locales, restaurantes, hoteles, medios de transportes y trabajos, buscad los medios de burlarlos y de no poder hacerlo, prescindid de esos establecimientos. Ahí radica la valentía del hombre, os daréis cuenta que vais a estar rodeados de una sempiterna cobardía espiritual.

Todo animal vive por la obtención de lo primario, el animal desarrollado que no es otro que el hombre común, su vida oscila entre los extremos del displacer y el placer. El hombre evolucionado orienta su vida hacia la perfección del espíritu. El hombre común chapotea durante toda su vida en un mar de decepcionante frivolidad para finalmente ahogarse en su propia insatisfacción. Esto ha sido así a lo largo de la historia humana, repitiéndose a través de hordas, tribus, imperios y democracias. Al igual que siempre ha sucedido, fuese en la época histórica que fuese, ha habido hombres que huyendo de esa masa uniformante mental, cultivaban su espíritu con delicados esfuerzos, que el hombre común no entendía e interpretaba como privaciones y padecimientos innecesarios. Nada se encuentra separado de la esencia, todo lo existente no es más que su propia existencia manifestada en sus infinitas posibilidades de manifestación que en sí misma alberga, y que a la vez desconoce. Es como un juego que no alcanzamos a entender ni sus reglas ni su intención, son cosas vedadas incluso para el espíritu más evolucionado. Hay cosas que el hombre jamás podrá comprender.

Buscadnos siempre que nos necesitéis. No tengo más que decir.
